

ECONOMÍA Y TRABAJO

La OCDE apunta al cambio climático como riesgo económico “estructural”

SILVIA AYUSO / IGNACIO FARIZA, París / Madrid El principal riesgo para la economía mundial no es un “shock cíclico”, sino “cambios estructurales” que los Gobiernos siguen sin atender, según subraya la Organización para la Coopera-

ción y el Desarrollo Económico (OCDE) en su cuadro económico global, publicado ayer. El *think tank* de los países ricos divide entre los que ya se podrían catalogar como problemas clásicos —las tensiones comerciales y geopolíticas—

y dos nuevas variantes: la digitalización y, muy especialmente, el cambio climático. En cuanto a este último, pide actuar con urgencia, sobre todo aprovechando estímulos fiscales a largo plazo.

riesgo de recesión permanece lejano, contrariamente a los lúgubres pronósticos que han ido ganando predicamento en los últimos meses. Dicho esto, el resfriado en los principales motores de crecimiento empieza a ser más que preocupante: de entre las grandes economías, el frenazo es especialmente brusco en la zona euro, que pasará de rozar el 2% de crecimiento en 2018 al 1,2% este año y el 1,1% en 2020, lastrada por sus dos principales polos industriales, Alemania e Italia —“en buena medida, como reflejo de la mayor dependencia del comercio internacional”—; y EE UU, que pasará de rozar el 3% al 2,3% en 2019 y el 2% el próximo ejercicio pese al buen tono del consumo.

Los malos presagios sobre la economía global se suceden semana tras semana, informe tras informe: en octubre fue el turno del FMI y ahora le toca a la OCDE. En un clima de creciente tensión comercial, menor demanda privada e inversión lastrada por la incertidumbre, el crecimiento mundial se quedará este año y el próximo en el 2,9%, su nivel más bajo desde la Gran Recesión y casi medio punto por debajo de la media del último lustro. Un escenario adverso, con correcciones a la baja, del que la OCDE lleva meses avisando y que constató ayer. “Son tiempos preocupantes y los políticos deberían preocuparse. El crecimiento lento está aquí para quedarse, porque lo que está manteniendo bajo el crecimiento son cambios fundamentales en las formas en que funcionan nuestras economías”, lanzó al presentar en París el informe su economista jefe, Laurence Boone.

Una cuestión en la que abunda el informe es la que ella dirige. “El cambio climático y la digitalización son cambios estructurales en marcha para nuestras economías”, subraya Boone al comienzo de la última revisión del año de la OCDE. A ambos factores se suma, continúa, que “la política comercial y la geopolítica se están apartando del orden multilateral de la década de los noventa”. “Sería un error considerar estos cambios como factores temporales: son estructurales y, en ausencia de una dirección política clara en estos cuatro temas, la incertidumbre seguirá cerniéndose sobre nosotros, dañando las perspectivas de crecimiento”. El organismo carga las tintas contra la “falta de una dirección política” para intentar paliar sus efectos en unos momentos en los que el mundo experimenta un incremento de fenómenos meteorológicos extremos,

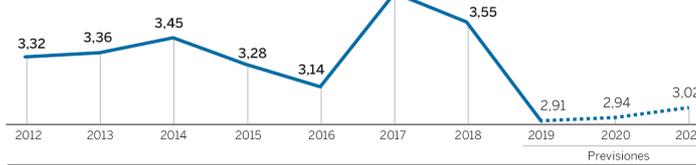
Previsiones económicas de la OCDE y del FMI

Crecimiento del PIB en %

	OCDE			FMI		
	2018	2019	2020	2018	2019	2020
Economía mundial	3,5	2,9	2,9	3,6	3,0	3,4
G-20	3,8	3,1	3,2			
OCDE	2,3	1,7	1,6			
EE UU	2,9	2,3	2,0	2,9	2,4	2,1
Zona euro	1,9	1,2	1,1	1,9	1,2	1,4
Japón	0,8	1,0	0,6	0,8	0,9	0,5
No OCDE	4,6	3,9	4,0			
China	6,6	6,2	5,7	6,6	6,1	5,8
India	6,8	5,8	6,2	6,8	6,1	7,0
Brasil	1,1	0,8	1,7	1,1	0,9	2,0

Crecimiento de la economía mundial

En %



Fuente: OCDE (noviembre) y FMI (octubre)

EL PAÍS

como huracanes o inundaciones, “que podrían provocar disrupciones significativas en la actividad económica a corto plazo, así como daños de larga duración al capital y las tierras, además de provocar flujos migratorios desordenados”, enumera Boone. Por eso, insiste, los Gobiernos “deben actuar rápidamente”, porque “sin una orientación clara en los precios del carbono, estándares y regulación, y sin la inversión pública necesaria, las empresas aplazarán decisiones de inversión, con nefastas consecuencias para el crecimiento y el empleo”. “No hacer esas inversiones ahora es aumentar los costes a largo plazo de la transición energética”, recalca Boone en la rueda de prensa. El panorama es malo, pero el

El frenazo llega a Latinoamérica

El nuevo cuadro macroeconómico de la OCDE es un jarro de agua fría sobre las principales economías latinoamericanas. El *think tank* de los países ricos recorta en seis décimas el pronóstico de crecimiento de Brasil, el país más grande de la región, para este año y el próximo —del 1,4% al 0,8% y del 2,3% al 1,7%, respectivamente—. Aún mayor es el tajar para México, inmerso desde hace meses en un peligroso baile con la recesión: este año crecerá solo el 0,2%, frente al optimista 1,6% pronosticado

en mayo, y en 2020 repuntará un tímido 1,2%, ocho décimas menos de lo previsto hasta ahora. Argentina, que en los próximos meses tendrá que renegociar a cara de perro las condiciones de su rescate con el Fondo Monetario Internacional (FMI), sufrirá un retroceso del PIB del 1,2% este año y del 3,8% el próximo.

Su vecino Chile, por su parte, ve mermada su previsión hasta el 2,2% en 2019 y el 2,4% en 2020, siempre sujeto a que el estallido social no empeore aún más las cosas. Colombia es la única sorpresa positiva, con una expansión económica firmemente asentada por encima del 3% en ambos ejercicios. / I. FARIZA

La “incertidumbre política” española retrasa las reformas

El organismo rebaja la previsión de PIB, que sigue batiendo a Europa

S. A., París Tras Washington y Bruselas, París. O, más concretamente, la OCDE, que un día después de que lo hiciera la Unión Europea y pocas semanas después del FMI, advierte también a España de que debe hacer más para reducir su alta deuda pública. El organismo con sede en la capital francesa coincide además en que la “incertidumbre política” está provocando “ambigüedad en la política fiscal” de Madrid. Con todo, no es

una inquietud extendida a todas las políticas gubernamentales ni tampoco constituye una preocupación “inmediata”, precisa el organismo con sede en París.

La economía española resiste mejor que otros socios europeos los embates internacionales y mantiene un crecimiento moderado pero por encima de la media de la eurozona. Pero contar con un Gobierno formado es fundamental para acometer las reformas que España tiene pen-

dientes, subrayó la economista jefe de la OCDE, Laurence Boone.

“Para reducir de forma duradera el elevado ratio de deuda pública sobre PIB es necesario continuar mejorando el balance fiscal estructural”, destaca la OCDE en el capítulo español de su última revisión de perspectivas mundiales de la economía. Aunque apenas son tres páginas, el organismo vuelve una y otra vez al tema sobre el que ya le había advertido hace seis meses, aunque

con menos premura: “La incertidumbre política genera ambigüedad sobre la futura política fiscal, que se supone será neutral en los próximos dos años”. Y agrega: “Puesto que el ratio de deuda pública en relación al PIB sigue siendo elevado, del 96%, se necesitan nuevas mejoras en el balance estructural para rebajarla de forma duradera”.

Según Boone, hay que tomar esta advertencia, que también acaba de realizarle Bruselas, como un leve tiron de orejas, pero no constituye una exigencia de cambio de rumbo inmediato. “Bruselas ha lanzado una advertencia a 8 países, pero no ha pedido a los 8 países que reescriban su presupuesto en los próximos 15 días”, puntualiza.

De la misma forma, según comentó en una conversación con

periodistas españoles, que la OCDE dé un toque al país por la “incertidumbre política” no supone una preocupación generalizada sobre la situación española tras dos elecciones en seis meses y un Ejecutivo aún en negociaciones para su formación.

“Sabemos que España, a corto plazo, puede funcionar con un gobierno no totalmente formado. Ya ha sucedido y no hemos visto que la economía se hunda por ello. La administración, las estructuras son lo suficientemente fuertes para que se pueda avanzar”, señaló. “Pero si queremos hacer reformas más profundas sobre los gastos o las inversiones, sobre la competitividad, o reformar el sistema social, es mejor tener un gobierno con la mayoría más sólida posible”, recalca la economista del organismo.